

*Jesús Gil Fuensanta, Alejandro Lorca**

El Sinaí: un pivote esencial para el control del Mediterráneo sur

El Sinaí: un pivote esencial para el control del Mediterráneo sur

Resumen:

El Sinaí es aparentemente uno de los puntos geográficos bañados por el sur del Mediterráneo. Pero el incremento de atentados y presencia del Daesh en el norte del Sinaí desde el otoño de 2014 han convertido a esta península en uno de los «corazones» de Egipto. Por otra parte, sucesos geoestratégicos paralelos en los últimos meses (el caso concreto de la cesión administrativa de las islas de Tirán y Sanafir por parte de Egipto a Arabia Saudí, o el incremento de la presencia «oficial» de las tribus en el conflicto del Sinaí) contribuyen a demostrar la importancia de los sucesos que acontecen alrededor de la península, y que afecta no solo a los países vecinos sino que tiene implicaciones clave para el conflicto futuro en Oriente Próximo y la misma guerra fratricida que está aconteciendo en el seno del Islam.

Abstract:

Sinai is apparently one of many among the geographical areas bordering the southern Mediterranean. But the increase in attacks and the Daesh presence in northern Sinai since the fall of 2014 have made this peninsula one of the «hearts» of Egypt. On the other hand, parallel geostrategic events took place in recent months (v.gr. the case of the administrative transfer of the islands of Tiran and Sanafir by Egypt to Saudi Arabia, or the increase in the «official» presence of the tribes in the conflict of the Sinai) and help to demonstrate the importance of the events that happen around that peninsula, which

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

affects not only neighboring countries but it has key implications either to future and likely conflicts in the Middle East and to the same fratricidal war that is occurring within the Islam.

Palabras clave:

Código tribal. Daesh. Gaza. Negev. Sinaí. Sawarka. Tarabin.

Keywords:

Tribal Law. Daesh. Gaza. Negev. Sinai. Sawarka. Tarabin.

Introducción

El Mediterráneo siempre ha sido históricamente un espacio complicado. El gran número de batallas navales desde los archivos de la Antigüedad así lo atestiguan. Uno de los historiadores que dedicó su vida de investigador a esta parte del mundo, y que además escribió algunas de sus mejores obras al respecto fue Fernand Braudel. Braudel dictó con rotundidad que este espacio «encontraría la estabilidad únicamente bajo un mismo dueño»¹.

La Historia así nos lo confirma, ya que tan solo bajo el Imperio romano el *Mare Nostrum* llegó a estar bajo un solo dueño. Y a pesar de la pax romana el Mediterráneo no conoció una paz absoluta debido a las incursiones de piratas, eso sí, reprimidas y aplastadas por Roma antes o después.

Hoy podríamos decir que el norte del *Mare Nostrum* es el mar de la Unión Europea, puesto que el mar Báltico, de importancia semejante, no baña siempre las orillas de países de la Unión. La mentalidad de un mediterráneo es por otra parte, totalmente diferente de un báltico, pues jamás se le podría haber ocurrido a un mediterráneo que en *Mare Nostrum* hubiese hielo durante alguna parte del año. Esa climatología puede incluso llegar a determinar el carácter de los pueblos; así como los turcos contemporáneos siempre han tenido a gala ser un pueblo mediterráneo, aunque la verdad es que tanto el Bósforo como el Mar Negro ofrecen durante algún momento de los inviernos la visión de agua congelada.

Pocas generaciones después de la caída del Imperio romano de Occidente, el Mediterráneo se parceló en un mar con divisiones religiosas y en culturas con diversa estructura mental. Al norte del mediterráneo existía el cristianismo, cuna de la civilización occidental, y al sur el *Mare Nostrum* vivía la expansión del Islam en el siglo VII. Con el tiempo, ese predominio meridional musulmán se centraría en el Califato de Córdoba en el Occidente del *mare Nostrum*, y por el contrario a finales de la Edad Media, con el epicentro oriental del Imperio otomano, con sede en Estambul, si bien, sus territorios mediterráneos eran paulatinamente ocupados desde hacía un par de siglos².

Así pues, siempre ha estado presente, y en especial, desde la Alta Edad Media, una cierta confrontación en el *Mare Nostrum*.

¹ Braudel, F. (2001) *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica de España, Madrid/México.

² Sobre las vicisitudes de esta expansión, cf. J. G. Fuensanta (2015).

Fue el descubrimiento de América lo que dio un giro de 180 grados al balance entre estos dos poderes, cristiano y musulmán, que desde la Edad Media pugnaban en el Mediterráneo. Gracias a la tecnología de navegación y la construcción de navíos, Occidente colonizó y descubrió América³.

Pero entonces las naciones del Islam empezaban a quedar marginadas del proceso científico y veían con cierta mortificación que Occidente tomaba una posición dominante en los descubrimientos de las ciencias, que previamente los países del Islam habían desarrollado en la Alta Edad Media.

Paulatinamente en la Edad Moderna vino la humillación del colonialismo, que no esperaban los países del sur mediterráneo.

Históricamente el Mediterráneo siempre ha estado ligado a Europa desde una perspectiva del norte del continente. Son diversos los investigadores que piensan que la Europa marítima tiene su frontera sur en el desierto del Sahara, formando el Mediterráneo parte de ella. La UE desde la firma del Tratado de Roma en 1978 ha tenido una preocupación por su frontera sur. Este pensamiento ha tenido un importante vector de seguridad (por cuestiones de tráfico de estupefacientes, inmigración ilegal, terrorismo y radicalismo), que siempre ha estado presente en sus relaciones. No es de extrañar, ya que países como Francia e Italia tenían fuertes intereses económicos al sur del Mediterráneo. En sus ampliaciones posteriores, con la entrada de España y Portugal se fortaleció este interés. Este afán por el Mediterráneo fue lo que legitimaba a la UE por establecer una política mediterránea, que sucesivamente va tomando distintos nombres hasta llegar al que tenemos en este momento: unión del Mediterráneo.

La cimentación básica de estas políticas es principalmente económicas. Para la UE el norte africano musulmán necesita una transición económica y política. Económica hacia el mercado, y política hacia la democracia. El final fue la integración económica realizada por el Tratado de Roma dentro del tratado de la CEE. Si el camino que siguió Europa le llevo a buen puerto, este podía ser el hipotético camino del norte de África para llegar a

³ Hay una curiosa ucronía literaria, en su variante de «historia oculta» de Juan Miguel Aguilera (2003) *Rihla*, Minotauro/Planeta, Barcelona, donde los musulmanes llegan a América tan solo unas décadas anteriores a Colón, pero sin conquistarla. Lo cierto es que los vikingos podrían reclamar su lugar para la Edad Media, pero ciñéndonos a cuestiones arqueológicas e incluso de antropología física, tenemos monedas fenicias, romanas y las teorías de diversas emigraciones de asiáticos y polinesios en el paleolítico superior, que paulatinamente se irían expandiendo por el continente. Historia oculta es una variante de las ucronías, cuando lo relatado en la ficción podría ser plausible de haber acontecido en nuestro mundo, es decir, que en este caso un descubrimiento no sea conocido para la posteridad (o sea, no de rastro en la Historia) debido a la falta de conquista o la desaparición de los descubridores.

la estabilidad. Esta teoría de la «transición democrática europea» estaba apoyada por el «fin de la Historia» propugnado por Francis Fukuyama, y por toda una escuela de pensamiento desarrollada en Occidente. Los autores de estas tendencias nos dicen que lo que hay que crear es una clase media anclada en una fuerte base económica. Esta clase social defenderá sus estándares de bienestar económico y sus libertades políticas frente a las dictaduras y abrazará las libertades y la democracia tarde o temprano.

Pero por el contrario, aquí exponemos una serie de acontecimientos recientes, en una serie de puntos geográficos del sur del Mediterráneo (Egipto y el Sinaí, principalmente), cuya acción y desarrollo parte de poderes «que pretenden emerger» y conceptos de geopolítica no occidentales.

Clímax para la falta de estabilidad en Egipto: progresión de atentados (2015-2016)

Mucho se ha comentado recientemente sobre los «accidentes» sucedidos a dos vuelos comerciales de avión que partían o tenían como destino Egipto.

En el otoño del 2015 un Airbus A320 de la compañía Metrojet, de bandera rusa, cayó sobre el norte del Sinaí. En su interior viajaban más de 200 personas. Eran en su mayoría turistas que utilizaban las atracciones del sur de la península del Sinaí, en Sharm el Sheij. Al parecer se debió a la detonación de explosivos (tal vez un par de bombas).

El Gobierno egipcio durante largas semanas tuvo tendencia a negar que se tratase de un atentado. El turismo del país estaba en jaque. Pero finalmente se supo la verdad, y entre otras reacciones, Rusia prohibió vuelos a Egipto, lo que acarreaba un descenso cuantitativo de los turistas rusos, uno de los colectivos de visitantes en mayor grado al país del Nilo. Medio año después, el turismo era menos de la mitad del existente durante el primer cuatrimestre del 2015.

Durante la tercera semana de mayo de 2016, el mundo volvió a estremecerse con la desaparición del vuelo MS804 de Egypt Air, también un Airbus A320, que partiendo de París con destino a El Cairo había desaparecido de los radares poco después de las 3.30 de la madrugada. Había dejado de dar noticias cuando volaba a más de 11 mil metros sobre el Mediterráneo, cerca de la isla griega de Karpathos. 66 personas iban en su interior, incluyendo la tripulación y varios agentes de seguridad, como es habitual desde hace años en los vuelos. La mitad del pasaje eran europeos, pero la mayor parte de los afectados, nacionales egipcios.

Ningún grupo ha reivindicado la responsabilidad hasta la fecha de la segunda tragedia. En el primer caso fue resuelto como un atentado. En el segundo caso la polémica sigue vigente (a pesar de la sombra del terrorismo) en el momento de finalizar la redacción de estas líneas. Pero, ¿a quién favorecen estos atentados? ¿al Daesh? ¿a los Hermanos Musulmanes? ¿a Al Qaeda?, o ¿a alguien más?

Lo cierto es que ambos suponen un remate importante para el desplome del turismo extranjero hacía Egipto, que suponía la gran fuente de divisas externas habitual para el país. Supone una fuerte crisis económica local. Egipto se encuentra en la actualidad en uno de sus peores periodos económicos desde la posguerra mundial. A la inflación, se une la fuerte devaluación de la lira egipcia. Pero he aquí, que un viejo poder que no estuvo tan presente en el país del Nilo, como es Arabia Saudí, se ofrece a la ayuda económica.

Más atentados han sucedido en el Sinaí desde el invierno de 2014, convirtiéndose el año pasado en el peor de la historia de la violencia en el Sinaí, tras los Acuerdos de Camp David.

Desde las grandes operaciones militares lanzadas en los veranos del 2011 y 2012 contra salafistas en el Sinaí, respectivamente Operación Águila y Operación Sinaí, no se han realizado otras del mismo calibre. Tal vez porque los resultados fueron pobres, y no acarrearón entonces la disminución de atentados salafistas, sino que se incrementaron, e incluso después de la Operación Águila, incluso sobre suelo israelí.

El ejército estatal parece haber abandonado la fallida táctica previa (2011-2013) de destruir casas de residentes en la zona con la intención de crear una tierra de nadie para el Daesh.

Por ironías de la Historia, el actual presidente egipcio fue promocionado entonces de su puesto en el ejército al rango de ministro de Defensa, por el depuesto Mohamed Morsi, en agosto de 2012, tras los ataques de salafistas en el Sinaí. Y lanzó días después su primera operación importante como ministro de Defensa: la Operación Sinaí, con el esperado resultado, entre otros, de destruir los túneles que unían la provincia con Gaza. Pero el resultado es el conocido, y se supone que en el 2013 es el momento álgido de la expansión territorial salafista en el norte del Sinaí.

Desde noviembre de 2014 se recrudecen los ataques salafistas en el Sinaí: aparece oficialmente el Daesh en la escena de la península. Pero se atribuyen la autoría de atentados cometidos los meses previos (incluido el asesinato de un ciudadano

norteamericano en el desierto occidental de Egipto, con fronteras porosas con Libia). Es solo el comienzo, pues el 2015 verá una escalada en sus ataques sobre el Sinaí: el invierno siguiente será crudo en la violencia empleada. Durante los meses de enero y febrero se produjeron en el Norte del Sinaí, no solo el secuestro y asesinato de un policía, sino diversos ataques simultáneos con decenas de víctimas mortales sobre instalaciones de las fuerzas de seguridad en al-Arish. El Ejército egipcio reaccionó a cada atentado específico (a la manera de «ojo por ojo») y alega la muerte o arresto de salafistas, pero los ataques siguieron, y no solo en el Sinaí, con lo cual se demuestra la existencia de células y miembros del Daesh en diversos puntos clave de la geografía egipcia, como el Cairo o el Delta. Al-Sisi emite un decreto para la creación de un mando militar unificado «al este del canal de Suez» del Segundo y Tercer Ejército egipcio, bajo el mando del general Osama Roshdy Askar.

Los atentados (incluidos algunos suicidas individuales) sobre localidades del norte (concretamente en la zona de al-Arish, Rafah, Sheij Zuweid) e instalaciones y puestos de control del ejército se aceleran durante la primavera y comienzos del verano del 2015. Y parece que los salafistas no distinguen ya entre víctimas militares o civiles, como si todos fuesen prescindibles salvo los que se encuentran bajo la sumisión y control del Daesh. La reacción a la manera de la ley del talión por parte del ejército continúa; las cifras proporcionadas de víctimas salafistas son cada vez más altas, casi en una proporción de 10 por cada civil-militar egipcio muerto. Pero entonces es cuando el Daesh da muestras a preparar ataques específicos sobre miembros tribales. También instalaciones (un aeropuerto) de las fuerzas multinacionales de paz en la península son atacadas por vez primera. Uno de los ataques mortales, sobre tres jueces y su escolta (el del 16 de mayo), tuvo lugar simultáneo con la sentencia de muerte contra Morsi, y otro grupo de personas, emitida por un tribunal del Cairo. Pocas semanas antes, el primer ministro, Ibrahim Mahlab, emitió un decreto sobre la evacuación civil del territorio de Rafah en el Norte del Sinaí.

En el corazón del verano se gesta la primera situación de una guerrilla urbana en un escenario urbano: Sheij Zuweid. Llegan a intervenir abundantes efectivos del Ejército de la Segunda Región (con base en Ismailiya) y aviones F-16. Coincide además con los mayores ataques simultáneos perpetrados por el Daesh en el Sinaí, sobre puestos de control, que ocasionan más de veinte bajas en las fuerzas de seguridad. Según el ejército más de 240 salafistas fueron muertos; siguiendo la «fascinación oriental» por los

números, ahora pasamos a la proporción de 10 salafistas por cada ciudadano egipcio muerto.

Pero lo que los datos demuestran es que el Daesh tiene cada vez armas más sofisticadas, obtenidas en su mayor parte del contrabando procedente de otros territorios. Un ejemplo muy revelador es el primer «ataque naval» cometido por este grupo salafista. Menos de dos semanas del escenario de «guerra urbana» de Zuweid, una patrullera del Ejército egipcio sufrió el impacto de un misil teledirigido, pero sin víctimas mortales.

Coinciden los ataques con el atentado de coche bomba, días antes, en las inmediaciones del consulado italiano de la capital⁴.

Siguiendo la ley del talión, a finales de julio el Ejército egipcio bombardea diversas zonas en poblaciones de al-Arish y Sheij Zuweid, y alega que hay casi dos docenas «solo» de salafistas muertos. Justo un día después, uno de los líderes del Daesh es muerto en su propia casa de Sheij Zuweid. A la semana se inicia la operación «Derecho del Mártir», la mayor iniciada por los militares en la península, y que afecta a la entera región norte del Sinaí. El Ejército egipcio alega más de medio millar de salafistas muertos tras su contrataque.

Pero a partir del otoño, con tantas bajas en sus efectivos, el Daesh pasa a otra táctica: las bombas programadas y las minas. Es cuando consiguen el mayor número de víctimas en un solo atentado (el avión ruso), pero también cuando se inicia un goteo de víctimas civiles y militares.

Sin embargo, con el inicio la primavera del 2016 se vuelve a los viejos ataques masivos por parte del Daesh. Un control del ejército dentro del caso urbano sur de al-Arish fue atacado por salafistas, provistos de sofisticadas armas automáticas y misiles anti-carro de combate, con el resultado de casi veinte bajas militares. Posteriormente varios ataques simultáneos tuvieron lugar en otras localidades del Norte habitualmente (Sheij Zuweid) castigadas por aquel grupo salafista.

Por supuesto, el Ejército egipcio actuó en Rafah y Sheij Zuweid con su habitual «ley del talión», empleando cazas, y declaró matar a sesenta salafistas.

⁴ Hay analistas, como Zack Gold, que también percibieron entonces un cambio de estrategia en los ataques del Daesh sobre el Sinaí, cf. Z. Gold (2015), «Islamic State affiliate claims deadly attacks in Egypt's Sinai Peninsula», *The Telegraph*, 1 julio.

En estos dos años pasados supuestamente han muerto casi dos mil quinientas personas en el Sinaí, de las que cerca de 1.800 son calificados de terroristas por el Gobierno egipcio. Pero, ¿acaso no se calculaba en 1.500 el número máximo de salafistas operando en la zona? Los números no salen, o ¿están inflados respecto a las bajas del Daesh? El mismo grupo salafista, en esta guerra de propaganda declara que ha matado a más de 1.400 «militares», lo que incluye civiles y miembros tribales anti-Daesh.

¿Son estos ataques de la primavera pasada la prueba de un nuevo rearmamento del Daesh y con aportes de efectivos? ¿Son además estos ataques una respuesta a «algo», a algún acontecimiento? ¿Tiene algo que ver el comunicado tribal conjunto emitido por las tribus del norte en el otoño pasado (v. infra), justo cuando el Daesh parecía más golpeado que nunca en el Sinaí? Tal vez una combinación de todo ello.

Pero lo interesante es lo que sucedió en la capital egipcia días después de estos atentados en el Sinaí, y aparentemente a modo de «respuesta acelerada» por parte de El Cairo. Pero pensamos que no es una mera coincidencia, y fue una respuesta lógica sobre una «oferta previa», como vamos a ver a continuación.

Las islas Tirán y Sanafir en el marco de la «primavera egipcia» del 2016

Tirán y Sanafir son dos islas cercanas al acceso a Maḍīq Tīrān, los llamados estrechos de Tirán, cercanas al puerto de Aqaba, de jurisdicción egipcia, pero de escaso interés para el Gobierno y opinión pública en el pasado reciente de Egipto, a pesar de su gran importancia estratégica.

A partir de la conquista musulmana de la Edad Media, tales islas incluso estaban deshabitadas. Pero no fue así en las épocas e imperios previos. Podemos identificar Tirán con la «Iotabe» que mencionaba el historiador Procopio de Cesárea, una estación comercial para barcos en ruta por la zona en su camino hacia la India. Durante la Primera Edad Dorada de Bizancio hay noticias sobre sus obispos y habitantes, presumiblemente judíos en su mayoría.

Pero también son ínsulas próximas a Israel, y a su puerto de Eliat, único acceso al mar Rojo. No obstante, Tirán es conocida como Yotvat en hebreo. Esta se encuentra en una confluencia de los estrechos (y también un acceso crítico de Israel) que separan el mar Rojo del golfo de Aqaba. Recordemos que el bloqueo de los estrechos de Tirán (aguas internacionales) por parte de Egipto en 1967, fue el *causus belli* israelí para la guerra de los seis días, puesto que esos estrechos suponían el paso entre las penínsulas del Sinaí

y Arábiga, distantes tan solo 13 km. De hecho al mundo de la seguridad israelí, no se le había pasado por alto las referencias de Procopio sobre Iotabe y a su comunidad autónoma judía, un punto clave durante la guerra de los seis días, y la previa crisis de Suez. Para Israel, las islas nunca fueron egipcias antes de 1949. Tras los Acuerdos de Camp David en 1978, no se especifica en ellos por parte de Israel que estas islas fuesen egipcias, pero los saudís (sin trato oficial con Israel) tampoco las demandó entonces. Egipto se apoyaba en que formaban parte de la «región del Hiyaz».

Tirán es parte de un parque nacional, solo tiene 80 kilómetros cuadrados de superficie, y playas que la harían un buen centro de descanso sino fuera porque gran parte de dichas playas están minadas. Pero desde 1982 los únicos habitantes de la isla eran el personal militar egipcio y un contingente de la Fuerza y Observadores Multinacionales, que vigilaba la aplicación de los acuerdos tras la guerra en el Sinaí. La isla está localizada a tan solo 6 km del Sinaí, y es perfectamente visible desde las playas de Sharm el-Sheij. Sanafir está situada al este de Tirán, y por lo tanto más cercana a Arabia Saudí.

Las nuevas protestas de abril del 2016 en las plazas centrales de El Cairo parecen más secundarias por parte de la opinión pública y media occidentales. Pero sin embargo creemos que la causa de las mismas tendrá una repercusión geopolítica futura tan grande como los sucesos de las revueltas iniciadas tras Tahrir 2011.

En un principio, parece que las islas del estrecho de Tirán fueron el foco de las protestas de abril.

A principios del mes de abril la seguridad y efectivos que demostraba el ejército y policía cairota contrastaban con aquella permisividad de la llamada «primavera egipcia» del 2011. No solo habían pasado cinco años, sino todo un mundo. Ahora hubo multitudinarias protestas clamando la dimisión del presidente del país (al menos en el centro de la ciudad, en los distritos de Dokki, Bulaq Al-Dakrur, o Ciudad Nasser, y casi una decena de provincias), pero fueron silenciadas (pese al intento de transformar Tarik Talaat Harb en un nuevo Tahrir), demostrando la efectividad de la seguridad bajo el régimen del mariscal Abdel Fattah al-Sisi. Los integrantes de la seguridad egipcia estaban prevenidos con antelación ante eventuales protestas «no autorizadas», pero esperadas esta primavera; además la represiva «ley de protestas de 2014» amparaba al ejército.

Es interesante advertir que no se trataba de protestas que supuestamente organizaban los Hermanos Musulmanes, sino además, de egipcios jóvenes o laicos protestando

contra el régimen⁵; en posteriores detenciones de periodistas o activistas, parece que alguno de estos últimos tenía lazos con esa organización. El mismo al-Sisi los llamó «fuerzas del mal». Pero lo esclarecedor de las nuevas protestas es que ahora habían ganado determinados adeptos incluso entre los media y diversos previos simpatizantes del régimen de al-Sisi y las esperanzas de «laicidad» que suponían en un principio.

Reveladoras fueron las contra-protestas en el centro de El Cairo, donde se demostraron tanto alabanzas al régimen militar como abundantes banderas saudí. Parece que detrás de la organización se encontraba el partido progubernamental, el Mostaqbal Watan («el futuro de la patria»). Las manifestaciones en favor del Gobierno coincidieron curiosamente con diversas celebraciones del llamado «Día del Sinaí», el 25 de abril, y que marca el abandono de Israel de la península en 1982, en cumplimiento de los acuerdos mantenidos por los Gobiernos de El Cairo y Tel Aviv desde 1979.

El nuevo acuerdo marítimo egipcio-saudí fue acordado el 9 de abril de 2016, tras una visita del rey saudí Salman bin Abdelaziz. Sin embargo, el anuncio de la supuesta soberanía saudí sobre las dos islas se anunció días después del encuentro con los saudíes, y la partida de estos. A pesar de que la visita fue publicitada conforme al acuerdo de ayuda económica hacia Egipto, hay una clara intencionalidad geopolítica detrás: el traspaso de la soberanía de las islas del mar Rojo de Tirán y Sanafir, sobre las cuales Egipto decía que solo habían estado bajo su jurisdicción de forma temporal, y que están en las aguas territoriales de Arabia Saudí. Con el acuerdo entre el Reino Unido y el Imperio otomano, las islas eran un territorio egipcio desde 1906. Y así lo hicieron saber los representantes egipcios ante el Consejo Especial de la ONU en febrero de 1954, para arremeter contra «la ocupación israelí». En esa época, Arabia Saudí era temerosa de una presunta invasión israelí utilizando como punto de partida, las islas.

La contrapartida económica saudí actual se supone que ha sido fabulosa. (Además de contrapartidas millonarias y ventajosas en petróleo, se supone una ayuda financiera por un total de 25 billones de dólares, que incluyen un fondo de inversión de 16 billones de dólares: el cual contempla una zona de libre comercio con el Sinaí, además de proyectos

⁵ El «Movimiento Juvenil del 6 de abril» robaba el protagonismo de los Hermanos Musulmanes en estas protestas. Se intentó una movilización en redes sociales tan potente como la del 2011 en Tahrir, partiendo del hashtag #Awad Vendió Su Tierra, basado en una leyenda popular egipcia, sobre un campesino que vendió sus propiedades a espaldas de su familia. Recordemos que dentro del mundo árabe los egipcios tienen fama de «bromistas» y «tener sentido del humor», lo que contrasta con la fama de amantes de las protestas que tienen desde la Antigüedad tardía.

para construir en la península). Pero al mismo tiempo, entre otras cuestiones de ayuda geopolítica, a cambio Egipto dejaba de tener control absoluto, sobre todo, el territorio que antes podía dominar a través del canal de Suez y las costas del sur del Sinaí. Sin embargo, Egipto insiste en que su delegado ante la ONU en 1967 no tenía reclamaciones territoriales sobre las islas, y que solo quería «defenderlas».

Por lo tanto, el acuerdo saudí-egipcio sobre las islas requiere el beneplácito de Israel. Lo aparentemente curioso, es que el país levantino dio su aprobación directa a Egipto. Incluso dio carta blanca a la Construcción de viaductos y puentes, el llamado «puente del mar Rojo», que conectarían en un futuro los territorios egipcio y saudí, a través de Tirán.

Con posterioridad el ministro saudí de Exteriores, Adel al-Yubeir, insistió en que los Observadores y Fuerza Multinacional seguirían en Tirán.

Mientras circula cierto video en las redes sociales donde el fallecido presidente Nasser, durante la época de la crisis de Suez dice que «Tirán es una isla egipcia».

Las tribus y la península del Sinaí (2015-verano de 2016)

El mismo Sinaí también fue devuelto por la administración otomana a Egipto en 1917, en plena Gran Guerra. Pero sus vicisitudes lo han llevado a encontrarse en el corazón del conflicto de Oriente Medio, entre árabes e israelíes.

Como bien debe conocer el lector, no solo la región del Sinaí (como lo llaman los árabes) tiene ecos para el cristianismo a través de su monasterio de Santa Catalina, sino para la tradición judía sobre la que se cimentó. Pues allí es de donde parte el episodio genésico del Éxodo de los judíos hacia la tierra prometida de Canaán y las primeras leyes escritas, el Decálogo de base judeocristiana, que sellaba el pacto de Dios con Moisés, a los pies del monte con nombre profético, el Yabal Mussa. Desde entonces se instituye la zona como lugar de paso y peregrinación, si bien en previas épocas prehistóricas bien pudo ser un lugar de difusión de algunas de las oleadas de los primeros humanos desde África. Desde la antigüedad ha sido zona rica en recursos minerales, como el manganeso. Pero hasta mediados del siglo pasado no se supo el gran valor energético (no solo como potencial lugar de paso de oleoductos), sino por la existencia de crudo en su subsuelo, además de uranio.

Las tribus en el Sinaí son más importantes que nunca⁶. Oficialmente han declarado su «guerra particular tribal» al Daesh, aunque hay que matizar qué significa esa guerra tribal anti-Daesh en el Sinaí.

Es bien conocida la situación de las tribus fronterizas entre Egipto e Israel respecto a su conexión con los principales tráfico ilegales: armas, drogas, antigüedades y «personas» (es decir trata de blancas y trabajadores ilegales). En una recomendación de las tribus del norte (*cf. infra*), insisten que los clanes que se dediquen al contrabando no utilicen los túneles de Gaza, otro reconocimiento tácito de una práctica pasada de «compadreo» tribal con los miembros del Daesh para el tráfico de miembros y suministros de Gaza al Sinaí.

Su pasada marginación de la industria turística egipcia del Sinaí, en parte les llevó a esta situación. Incluso la actitud violenta del Estado egipcio en el cambio de siglo (con destrucción de «poblados turísticos beduinos» competitivos), contribuyó a esa alineación. El Estado egipcio cometió un terrible error en su decisión de no partir con los beduinos el pastel de los beneficios del turismo del sur de la península.

En este 2016 los Tarabin son enemigos declarados del Daesh. La tribu Al-Tarabin («los de Taraba») lleva un par de siglos siendo el grupo de beduinos con mayor importancia dentro del Sinaí y el Negev; su medio millón de integrantes es un elemento de peso en su hegemonía. Tienen población dentro de la franja de Gaza también. Por supuesto se deduce que su influencia alcanza a los vecinos Jordania y Arabia Saudí. Cabe deducir que cualquier «puente» o unión que haga más permeables las fronteras entre el Sinaí, Egipto y Arabia Saudí contribuyeran a un mejor contacto entre los miembros de esta tribu, originaria del valle del Taraba (Arabia Saudí). Al-tarabin siempre ha hecho gala de que su ancestro 'Atiya, pertenecía a la tribu Quraysh, la misma de Mahoma; el emplazamiento de la tumba del principal ancestro además se sitúa en al-Sharaf, próximo a Suez.

⁶ Para el enumerado de las diferentes tribus del Sinaí, v. Jesús Gil Fuensanta Ariel James Alejandro Lorca (2014) «LAS TRIBUS DEL SINAI. DE LA ANTIGÜEDAD A NUESTROS DIAS: UN ELEMENTO CLAVE PARA LA ECUACIÓN GEOPOLÍTICA GLOBAL» DIEEE0128, 14 noviembre.

Por contraste, la situación de los Tarabin es bastante diferente en Israel⁷.

Siempre ha sido difícil atestiguar las reclamaciones de propiedad de tierra por parte de las tribus beduinas. Pero hay un notable caso de excepción, que sucedió en Israel, tras los acuerdos de paz con Egipto, y el abandono militar del Sinaí; fue debido a la construcción de un aeropuerto previamente en la península, y que debió volver a instalarse en el desierto del Negev, en pleno territorio tribal beduino. Además la tribu Tarabin se ha beneficiado de la pertenencia de algunos de sus miembros al Ejército israelí y a los contratos energéticos debido a la construcción de plantas solares en su territorio del Negev.

Sin embargo, Israel tiene también el mismo problema con los beduinos que cruzan la frontera entre el Negev y el Sinaí, debido a cuestiones de contrabando, y un cierto compromiso de algunos de ellos con salafistas, y que utilizan el cruce ilegal de la frontera para poder realizar sus actividades.

La situación geopolítica de los beduinos mejora en estos dos últimos años, pues se han convertido en el principal enemigo local de los «foráneos» del Daesh en la península.

Al-Arish en el norte de la península, como contraste a su papel durante gran parte del siglo previo como centro administrativo del Sinaí, también ha sido el centro que pretendían dominar los yihadistas «llegados allende otros territorios». Desde el 2013 los ataques salafistas del Daesh se centran en «su territorio» del nordeste del Sinaí, justo entre la capital del norte y la franja de Gaza.

Al principio de la presencia yihadista en la zona, tras la caída de Mubarak, la entonces franquicia local de Al Qaeda, Ansar Beit Al Maqdis («Seguidores del Jerusalén Islámico») logró hacerse con la mayoría de los adeptos locales con los que contaba, sembrando el mensaje de descontento y marginalidad. Los lazos de los Hermanos Musulmanes con la franja de Gaza contribuyeron al crecimiento del fenómeno. Tras noviembre del 2014, Al Maqdis se convirtió en el representante local del Daesh, reclamando la existencia de un hipotético wilayat Sina.

Se desconoce si existe hoy día una alianza generalizada de las tribus del Sinaí contra el Daesh, pero se han realizado pactos vinculantes entre las más importantes, lo cual afecta

⁷ Y en la realidad una situación muy diferente y contraria a la descrita por Al Yazira, (cf. «Bedouin transfer plan shows Israel's racism» *Al Jazira*, 13 September 2011.), o por el Parlamento de la UE, (v. «European Parliament condemns Israel's policy toward Bedouin population», *Haaretz*, 8 July 2012).

a las menores (es decir se aplica el viejo dicho de «se está con nosotros, o contra nosotros»). Hubo una reunión especial de las tribus a principios de mayo del 2015 pero no hubo ninguna declaración de guerra generalizada en contra del Daesh, eso sí, hubo recomendaciones; en medio de una sociedad tan conservadora como la beduina y con una concepción del tiempo más pasiva y lenta respecto a la mentalidad no solo occidental, sino incluso de El Cairo, este fue un gran paso adelante, que ha proporcionado algunos frutos. Se trata de once recomendaciones principales que relatan la postura de las tribus del Norte, y que llaman a los civiles de la zona que se mantengan al margen de la guerra, peor que principalmente «van dirigidas» hacia el Ejército y el Gobierno de El Cairo: la vieja dialéctica entre los beduinos y los «urbanitas del Nilo». Una de las recomendaciones más importantes a nuestro juicio es que en el documento se dice claramente que aquellos miembros tribales que formen parte del Daesh no están bajo la protección de la tribu (un eufemismo para decir que «ya no pertenecen a la tribu»), aunque siempre pueden volver a la tribu si abandonan el Daesh, lo que en términos tribales es un gran avance, aunque parezca insuficiente de cara a la mentalidad cairota. Por otra parte, es un reconocimiento tácito de que el Daesh en el Sinaí está formado parcialmente por beduinos. El mismo acuerdo dice que los sheijs tribales reclutarán jóvenes entre los miembros de los clanes para que puedan asesorar y guiar al ejército, incluso en las operaciones militares. En términos honorables para una tribu beduina, no es necesario estar armado o pedir armas al ejército para estar de su parte, acompañar y guiar a «los del Nilo» se considera un acto de ayuda importante.

Ante la situación de la supuesta alianza global de tribus del norte del Sinaí, algunos principales jeques de los Tarabin (incluyendo prominentes hombres con lazos en el Cairo, como los mencionados bajo amenaza) y de otras tribus beduinas de la península, incluyendo los Mesaied, y los Huwaitat (antiguos participantes de la rebelión del desierto del coronel Lawrence), insisten en que son capaces de controlar la presencia del Daesh en la zona, al cual acusan solo de ser «extranjeros» sino de no seguir los preceptos del Islam⁸. En un principio nos parecía un deseo de contrarrestar ante la opinión pública, el poder hipnótico y temor que suscitaba la reclamación por parte del Daesh del entonces reciente atentado hacia el vuelo 9268 de Metrojet. Pero reflejaba una realidad: el daño que el Daesh estaba cometiendo hacia las tradicionales costumbres tribales de la zona

⁸ Entrevista concedida a CNN, noviembre de 2015.

(un hecho extensible a otros territorios donde opera o lo intenta esta franquicia), y la supuesta «alianza tribal» que se ha ido gestando entre diversas tribus para contener la amenaza yihadista⁹; pero no hay constancia todavía que haya miembros de los Beni Hassan en esta presunta alianza. Pero cada tribu cuida su territorio sin dejar a miembros de las otras tribus inmiscuirse en su territorio, como en la época de la rebelión en el desierto de la Gran Guerra; poco ha cambiado en la mentalidad de la zona.

La palabra «joven» parece casi omnipresente en la declaración de las tribus del Norte, y por eso insta a aquellos para que no se dediquen en el desierto a la búsqueda de minas de la antigua guerra de Suez o de los seis días: como contraprestación requerida del Estado, los jóvenes beduinos «serán tratados como miembros del Ejército egipcio». Los líderes tribales reconocen en la reunión de mayo de 2015 que hay elementos beduinos (jóvenes y sectores que se sentían marginados) dentro del Daesh, pero que su grueso proviene del valle del Nilo, la franja de Gaza y otros «territorios extranjeros» (incluyendo veteranos de la guerra libia). Ahí se encuentra la clave para la mentalidad tribal local en confrontación con el Daesh: son extranjeros que quieren imponer su ley, de forma más dictatorial que incluso aquellas gentes del turismo y el Gobierno egipcio que en el pasado les mantenía apartados de los resorts. De hecho, uno de los requerimientos actuales de las tribus del Sinaí es que aquellos beduinos que participaron en explosiones de la zona turística del sur durante el periodo 2004-2006 sean amnistiados.

Los jeques de cierto rango parecen ser una de las dianas principales de los salafistas del Daesh (los previos al Maqdis). Quizás porque así consideran, ganarán ascendente sobre la tribu y miembros más jóvenes. Existen en los dos últimos años varios intentos de asesinato de destacados jeques de la vieja guardia: Sheij Ibrahim al-Argani de los Tarabin en Rafah, Shej Abdel Meguid al-Menaei de los Menaein. Pero si se constatan las decapitaciones de algunos jóvenes tribales desde el 2011 (y muchos bajo la amenaza de no haberse unido al Daesh), incluido el caso de un Tarabin, que fue la gota que colmó el vaso de la paciencia de los viejos líderes de esta tribu.

El jefe del Daesh en el Sinaí es Abu Osama al-Masri, autoproclamado emir, pero se sabe que en un alto rango se encuentra un miembro de la tribu Menaein, Shadi el-Manaei. La fuerza del Daesh cuando inicio su ofensiva en la península pudo alcanzar los 1.500 efectivos, de los cuales se supone que la mitad han perecido en la confrontación. Pero

⁹ Los mismos Sawaraka o Armllet tienen territorios en disputa con al Maqdis.

si parece una noticia que invite al optimismo, se hiela la sonrisa al comprobar que de los cerca de 12.000 efectivos del Ejército egipcio en la península, hay casi una décima parte de bajas, con lo cual deja la disminución de salafistas en una pírrica victoria para el Estado egipcio. Hasta la fecha han muerto más de 200 civiles egipcios, además de más de 200 turistas (por el caso del avión siniestrado en octubre, principalmente).

Pero el Ejército egipcio, como representante de un Gobierno externo, son percibidos también como extranjeros que se inmiscuyen en sus asuntos. La administración caiota también contempla con desconfianza a las tribus beduinas locales; incluso a pesar de las declaraciones oficiales de aquellas de estar en guerra contra el Daesh. Existe una vieja guerra psicológica en la mente de los egipcios y los beduinos del Sinaí: la desconfianza mutua. El concepto de Estado nación es difícil de aplicar en un contexto como el Sinaí. Las tribus insisten en que si el Ejército egipcio deja el asunto en sus manos, el problema del Daesh acabará. Lo cierto es que la enemistad con el Daesh, por parte de las tribus se ha exacerbado tras el asesinato de algunos miembros tribales (con Tarabin en primer lugar) por parte de aquel.

Gran parte del pasado año el presidente egipcio declaró el estado de emergencia en la península. Durante la primavera del 2015, supuestos fuertes combates se produjeron entre centenares de miembros tribales y miembros de Al Maqdis en las localidades septentrionales de al-Berth, Rafah y Sheij Zuwayed. Lo cierto es que se ha comprobado al menos la beligerancia entre sectores de los Tarabin y la franquicia local del Daesh.

El sur del Sinaí sobre el terreno parece más pacificado y con mayor presencia de las tribus Alleget, Mezeina, Sawalha o los Yebeliya. El punto neutral y la sede de la administración beduina siguen manteniéndose en el Monasterio de Santa Catalina.

Algunas reflexiones

Desde mediados del siglo xx se ha considerado Egipto como el epicentro del mundo árabe, por su población e influencia cultural. Y está claro que aunque carece de recursos energéticos, tiene una situación geográfica de la que no puede huir, y que le otorgan un peso geopolítico específico: Suez y el Sinaí.

Esos territorios que durante tanto tiempo le han supuesto divisas por tráfico comercial marítimo o turismo, a pesar de sus pérdidas, siguen ganando en peso geoestratégico. Eso bien lo sabe Arabia Saudí, y de ahí la ayuda económica «a cambio» de las islas del Canal.

Es llamativo que dos previas potencias que anteriormente tenían un eslabón débil en su sector marítimo pasaban ahora a no desdeñar la apreciación geoestratégica de sus costas, ahora más que nunca. Irán está intentando desarrollar mejor algunos puestos de su costa con un deseo de transformar su mentalidad en marítima. Y las potencias suníes del Mashreq son también más conscientes que nunca, al igual que sus países correligionarios del Magreb, que su orientación al mar les proporcionara mejor ventaja geoestratégica. La crisis actual de los emigrantes es un botón de muestra al respecto.

Es interesante advertir que pese a la escalada de la insurgencia del Daesh en el norte de la península durante el periodo descrito, este no ha podido llegar hasta combates armados en los territorios del sur. Y además se circunscriben a puntos muy limitados en el norte: al-Arish, Rafah, Sheij Zuweid, lo cual revela tanto la infraestructura que el grupo ha ido creando en la zona durante los últimos años, como la connivencia de ciertos sectores tribales de la zona; es territorio limítrofe de los Sawarka y Tarabin.

El Sinaí permanece cada vez más como un territorio que actúa como pivote, paso terrestre entre el Magreb y el Mashreq, y que además tiene (como todo desierto que se precie) unas fronteras porosas, además lindando en parte con dos de los epicentros del conflicto de Oriente Medio: Palestina e Israel.

Las nuevas recomendaciones de las tribus van a suponer un antes y después de lo que acontezca en el Sinaí. Sin embargo no creemos que remita la violencia en la zona sino que va a crearse más disensión por una parte entre tribus y el Daesh, y por otra parte entre aquellos miembros tribales que forman parte del Daesh, con este, puesto que va a aumentar la desconfianza del grupo contra aquellos jóvenes tribales de bajo rango entre sus filas, salvo exista un nexo de linaje entre varios de ellos, ligados a una figura mayor dentro del mismo Daesh.

Por nuestra parte no discutimos la alegación de las tribus, en lo que respecta al compromiso y las recomendaciones, pues corresponde a los valores tribales de defensa del honor y su territorio: los yihadistas del Daesh han cometido afrentas de sangre, y de acorde a la ley tribal, El 'Orf, deberán pagar. Más que una lucha contra el yihadismo per se, parece una defensa del territorio que es suyo. El Daesh cometió un error clave al intentar manifestarse como el único poder en el Sinaí.

Implica además, una aceptación por parte de El Cairo de comprender que el Sinaí será siempre un territorio hecho para el beduino. Como comprendió Israel en el pasado, y

como debería tener claro Arabia Saudí en su aparente idea expansiva territorial en la zona de Suez.

Si antes en Occidente gran cantidad de media, Gobiernos e instituciones alababan el acuerdo nuclear alcanzado por Irán y su previa ventaja geoestratégica del canal de Ormuz, Arabia Saudí había conseguido no menos importantes piezas geoestratégicas: el control de paso de dos extremos en el canal de Suez, el estrecho de Bab el Mandib (con su plan del puente) y la pretendida nueva soberanía saudí sobre las citadas islas. Una prueba de que Arabia Saudí, está jugando bien sus bazas geopolíticas y económicas en el tablero de ajedrez del equilibrio de poder en el mundo musulmán del Mashreq.

*Jesús Gil Fuensanta,
Alejandro Lorca
Universidad Autónoma de Madrid*

Bibliografía

Braudel, F. (2001) El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. Fondo de Cultura Económica de España, Madrid/México.

Gil Fuensanta, J. (2015), Breve Historia de Turquía, Cuenca/Madrid: Aldebarán.

Hillelson, I. (1937) «Notes on the Bedouin Tribes of Beersheba District I». Palestine Exploration Quarterly. (October), pp. 243- 246.

Priewasser, R. (2013) Tiran Island and Straits of Tiran. Unexplained Sovereignty over an Island in the Context of the Arab-Israeli Conflict, Saarbrücken: Akademikerverlag.

Procopio de Cesárea, (2002) Historia de las Guerras Volumen I: Guerra Persa. Traducción del griego: Francisco Antonio García Romero. Madrid: Ed. Gredos.

Shahîd, I., (1995) Byzantium and the Arabs in the Sixth Century, Volume 1. Washington: Dumbarton Oaks.

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos

IN
DIE
POL



Documentos

MARCO



Documentos
MARCO

- 786** Corea del Norte, diez años de explosiones nucleares. Marcos Gómez Casal
- 811** La organización del sistema financiero de Daesh. Cristina A. Mayoral Aparicio
- 834** La quinta dimensión digital. José María Fuster Van Bendegem
- 860** La defensa nuclear del Reino Unido: desde el comité MAUD hasta el programa Successor. Carlos Llorente Aguilera
- 884** Costa de Marfil: el desmoronamiento de un sueño africano. Marcos Lorenzana
- 917** El acoso a los Estados en el siglo XXI: sociedades y estructuras. Fco. Benavente Meléndez de Arvas
- 948** La evolución territorial de Estado Islámico tras su derrota en el Creciente Fértil. Manuel Ruiz Isac